



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos

UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



LA EDITORIAL INDOAMÉRICA: POLÍTICA EDITORIAL Y PROYECTO INTELECTUAL (1949-1955)

MARTÍN RIBADERO
UBA-CONICET

La atención recibida a lo que comúnmente se conoce como “Izquierda Nacional” o “nacionalismo marxista” por parte de los trabajos académicos estuvo centrada en el análisis de su discurso histórico por sobre el de sus prácticas en la vida cultural e intelectual. Otro tanto ocurre con la bibliografía militante, aunque su fin haya sido revalorizar la pertinencia de su legado.¹ Sin embargo, poco es lo que se sabe de sus proyectos editoriales y de sus políticas de publicación desplegadas a partir de la década del cincuenta en el campo cultural e intelectual argentino. El objetivo de esta ponencia es reconstruir una experiencia editorial desarrollada por el grupo liderado por Jorge Abelardo Ramos a través de Indoamérica como parte de un proyecto de intervención intelectual durante el peronismo. Con ello se intenta comprender no sólo de qué forma los libros publicados fueron el soporte a partir del cual se asentó y circuló un discurso sino también poder medir los efectos culturales que el movimiento encabezado por Juan Domingo Perón produjo en esta fracción de la izquierda argentina. En un plano complementario, éste trabajo puede ser pensado como un aporte a la literatura sobre editoriales y políticas editoriales del período conocido como la “época de oro” que, en términos generales, priorizó el estudio de los grandes sellos como Losada, Sudamericana y Emecé antes que los pequeños y medianos casos como Indoamérica.² De esta manera, trazar un panorama del catálogo, autores y títulos ofrecidos por parte de

1 Los trabajos académicos que han abordado desde el plano del discurso lo que comúnmente se conoce como “Izquierda Nacional” son los de Tulio Halperín Donghi (1970), Oscar Terán (1985), Horacio Tarcus (1996), Carlos Altamirano (2001a) y Fernando Devoto (2004). En cuanto a la bibliografía militante u oficial el trabajo más representativo ha sido el de Norberto Galasso (1983) y el reciente de Enzo Regali (2011).

2 Los estudios sobre editoriales y políticas editoriales en la Argentina han coincidido en considerar que el período 1938-1955 ha sido el de mayor esplendor de esta industria en cuanto a la producción de libros, multiplicación de sellos editoriales y un mercado nacional e internacional en expansión. Sin embargo esta bibliografía no es abundante y en reiteradas veces ha privilegiado un abordaje más económico que cultural y poco sistemático en cuanto a la actividad de proyectos editoriales de mediano o pequeño capital económico y cultural. Los últimos y renovadores trabajos que proponen una mirada general del período son los de José Luis de Diego (dir.) (2006) y Gustavo Sorá (2009/2011).



esta editorial es una vía de entrada para apreciar la diversidad de propuestas editoriales que conformaron el heterogéneo y múltiple espacio editorial durante el peronismo.

Redes, militancia y campo editorial en el origen de la editorial Indoamérica

La primera noticia sobre la editorial apareció en el número tres de la revista trotskista *Octubre* a principios de 1947. Dirigida por Jorge Abelardo Ramos y Mauricio Prelooker, en ese mismo año se sumaba la participación de una de las tantas sectas trotskistas de aquel entonces, asociada a la breve experiencia del semanario *Frente Obrero*, y que incluía a hombres como Enrique Rivera, Carlos Etkin, Aurelio Narvaja, Hugo Sylvester y Adolfo Perelman. Producto de esta relación entre viejos compañeros de militancia, aparecieron en números sucesivos varios artículos firmados por Rivera como parte de un acercamiento cuyo fin era lograr una futura cogestión de la revista y la formación de un partido.³ Aunque finalmente el acuerdo fracasó, en sus páginas Indoamérica anunciaba la publicación de su primer título: *Vida de Lenin (juventud)* de León Trotsky. Sin embargo, y a pesar de la centralidad que revistió su figura en años posteriores, en este impulso inicial ni Ramos fue parte ni, finalmente, la editorial pudo publicar este libro a fines de ese año. En primer lugar, porque su comienzo fue gracias a los recursos e iniciativa desplegada por Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Hugo Sylvester y Carlos Etkin. Estos fueron los que habían establecido el contacto con la viuda de Trotsky para publicar el libro y quienes aportaron el dinero de su propio patrimonio para afrontar diversos gastos de la editorial.⁴ En segundo lugar, porque si bien su aparición había estado programada para fines de 1947 la existencia de una versión apócrifa en las librerías demoró su publicación hasta mediados de 1949. Durante todo ese tiempo los integrantes de Indoamérica se vieron envueltos en una disputa legal contra la editorial Tor por los derechos de autor que reclamaba la esposa de Trotsky, Natalia Sedova, en calidad de abogados representantes.

3 Estos militantes trotskistas habían publicado el semanario *Frente Obrero* en septiembre de 1945 luego de un impasse producido por el fracaso en la formación del Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) en 1943. Luego, al sumarse al grupo originario de la revista *Octubre*, publicaron bajo la firma de Enrique Rivera dos artículos: “Trotskismo y tendencias pseudotrotskistas en el problema nacional”, N° 3 enero-febrero 1947, y “Avanza la gangrena en el trotskismo norteamericano”, N° 4, marzo, abril, mayo de 1947. Estas colaboraciones apuntaban no solo a cogestionar la revista sino también a la formación de un partido político bajo los lineamientos de la IV Internacional.

4 Entrevistas del autor con Aurelio Narvaja (h) y la hija de Carlos Etkin, Marina.



La editorial fundada por Juan Torrendell, en 1946 había dado a conocer una versión española que tuvo como principal motivo estrictos fines comerciales. En palabras de Carlos Etkin –apoderado y representante de la viuda de Trotsky–, este era “libro apócrifo”, motivo por el cual Indoamérica inició un juicio tanto a su director como al resto de sus miembros.⁵ Etkin no solo acusaba a Tor de haber retomado una conocida edición española falsa, sino que al copiarla además había “excluido las correspondientes aclaraciones que el editor español, con un poco más de escrúpulos o de temor, había formulado, en el sentido de que dicho libro, era simplemente atribuido a Trotsky, y de que él, lo había negado” (Etkin 1948: 9). Sin embargo, esta política de Tor en torno a la publicación de libros apócrifos no era una novedad en aquel entonces. Innumerables fueron las acusaciones y alegatos que se enunciaron en su contra en razón de ediciones apócrifas, editoriales fantasmas, traducciones deficientes o mutilaciones de textos por parte de distintas figuras y espacios de la vida cultural.⁶ Fue una vez resuelto este litigio –que implicó el retiro de la obra de las librerías– que la aparición de ésta biografía sobre Lenin se concretó, contando para ello con la traducción realizada por Enrique Rivera de la edición original en francés de 1936 con la autorización de la propia viuda de Trotsky. Ahora bien, si se atiende a la reconstrucción del catálogo de Indoamérica pasaron varios años desde su fundación hasta que pudo ofrecer nuevos títulos. Recién en 1953 se registra un incremento notable de libros y autores publicados como parte de una política más amplia, vital y sostenida. Acaso esta situación consiguiera explicarse por las circunstancias que rodean a todo emprendimiento editorial cuya motivación radica principalmente en “satisfacer inquietudes o vocaciones intelectuales, carentes de todo sentido comercial, y [es allí cuando] la realidad de los problemas económicos-financieros típicos de la actividad termina por imponerse” (García 1965: 31). Pero quizás, desde otro ángulo, también haya tenido que ver la ausencia de una figura fundamental para la realización de dicha experiencia: el editor moderno. En el espacio amplio y crecientemente diferenciado del campo editorial argentino de 1950 la

5 Carlos Etkin, integrante y abogado de la editorial Indoamérica, publicó un extenso alegato sobre el juicio realizado a la editorial Tor que llevó por título *Natalia Sedova de Trotsky contra Editorial “Tor”. Denuncia y querrela por falsificación del libro “Vida de Lenin”*, Bs. As., Ediciones Indoamérica, 1948.

6 Respecto a las políticas de esta editorial, recientemente se ha dicho que “el agudo sentido comercial de Tor puede apreciarse en algunas de sus estrategias de mercado y de manejo del material literario. Podría enumerar muchas, pero me limitaré a las tres más interesantes: el aprovechamiento continuo de las novedades, los libros apócrifos y la creación de editoriales ficticias” (Abraham 2012: 50).



presencia de este agente resultaba vital para el progreso de un proyecto que, además de los recursos económicos iniciales, necesitaba de aquel que “conoce y pone en contacto escritores y productores de bienes simbólicos, escoge traductores, coordina la actividad de directores de colección, sigue la labor de correctores, sabe de las artes del papel y de la publicidad y toma decisiones sobre todas esas actividades”.⁷

Si bien uno de los integrantes de Indoamérica como Hugo Sylvester había tenido un vínculo con la editorial Claridad a raíz de la publicación de sus libros sobre derecho laboral, su caso representa la conocida situación de un autor urgido por encontrar editor.⁸ Décadas después, Sylvester recordaba las dificultades que había enfrentado en 1948 para hallar uno dispuesto a publicar sus escritos:

Yo buscaba editor. Dos meses íntegros recorriendo editoriales. Una y otra. Todas decían que no. La respuesta era casi idéntica: “No queremos enmendar la plana al gobierno...”, “ya ha sacado un libro sobre leyes del trabajo...”, “podemos tener problemas con el papel...”. Hasta que por fin el gallego Zamora, dueño de la editorial Claridad, dijo: “En tres días le contesto”. A los tres días llama para decir que aprobaba la idea, que tenía preparado el contrato de edición, que pasara a firmarlo y que por ahora iba a hacer una modesta edición de dos mil ejemplares, para la época bastante importante.⁹

El testimonio permite considerar las dificultades de los miembros de la editorial Indoamérica para asumir esta vital función en la continuidad del proyecto. Al parecer ningún otro integrante habría estado en condiciones de cumplir con las demandas que exige este rol: conocimiento del consumidor, amplia formación cultural y audacia comercial (García 1965: 29). Pero entonces ¿cómo fue posible que, si se atiende a la reconstrucción de sus actividades, entre 1953 y 1955 Indoamérica haya publicado 21 títulos, organizado una colección denominada “Biblioteca de la Nueva Generación”, anunciado casi 30 en preparación y logrado que su nombre figurase en las páginas de

7 Esta definición de editor como un especialista en “relaciones públicas” es propuesta por Gustavo Sorá (2009/2011: 140). Consideración que es muy próxima a la enunciada por Pierre Bourdieu en “Una revolución conservadora en la edición” (2007).

8 Hugo Sylvester, al igual que parte de sus compañeros, fue abogado aunque recibido en la Universidad del Litoral en 1941. Años después se instaló en Buenos Aires junto a su esposa y se consagró a la escritura de derecho laboral como una forma de obtener ingresos. Producto de esta labor, logró publicar por medio de la Editorial Claridad sus libros *Legislación del trabajo* en 1948, *Régimen del trabajo rural* en 1951 y *Diccionario jurídico del trabajo* en 1960.

9 Hugo Sylvester, “Historia de un currículum”, p.2. Fondo Hugo Sylvester, CeDInCI.



distintos diarios y revistas de la época? ¿Qué fue lo que modificó esta situación a todas luces pobre en sus inicios?

Política editorial y difusión de una cultura de izquierda

El despegue de la editorial estuvo asociado a la figura decisiva de Jorge Abelardo Ramos. Luego de una estadía en Europa que lo llevó a permanecer algo más de un año, regresaba al país y entre las diversas actividades que emprendía el papel de director editorial fue uno de los más significativos.¹⁰ A partir de su arribo a mediados de 1953 y posterior incorporación, Indoamérica multiplicó la publicación de libros hasta registrar un total de veintiuno, lanzó una colección llamada “Biblioteca de la Nueva Generación” y en solapas y contratapas anunciaba la aparición de una veintena más. Los libros publicados y en vías de publicación fueron los siguientes:

Libros publicados por la editorial Indoamérica		
Autor	Título	Año edición
Carlos Etkin	<i>Natalia Sedova Trotsky contra Editorial "Tor": Denuncia y querrela por falsificación del libro "Vida de Lenin"</i>	1948
León Trotsky	<i>Vida de Lenin (juventud)</i>	1949
Manuel Ugarte	<i>El porvenir de América Latina</i>	1953
Abraham León	<i>Concepción marxista de la cuestión judía</i>	1953
León Trotsky	<i>¿Qué fue la Revolución Rusa?: Lecciones de Octubre</i>	1953
Jorge Abelardo Ramos	<i>La revolución nacional en Latinoamérica. Manuel Ugarte y la lucha antiimperialista (folleto)</i>	1953
Carlos Etkin	<i>Tesis sobre el pueblo judío en la revolución nacional latinoamericana</i>	1954
Jorge Abelardo Ramos	<i>Crisis y resurrección de la literatura argentina</i>	1954
Juan José Arévalo	<i>Istmania, o, La unidad revolucionaria de Centroamérica</i>	1954
Víctor Haya de la Torre	<i>¿Adónde va Indoamérica?</i>	1954
León Trotsky	<i>Historia de la Revolución Rusa</i>	1954
Víctor Serge	<i>Vida y muerte de León Trotsky</i>	1954
Juan Ramón Peñaloza (seud. Aurelio Narvaja y Adolfo Perelman)	<i>Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana: Una biografía política</i>	1954
Ezequiel Ramírez Novoa	<i>La farsa del panamericanismo y la unidad latinoamericana</i>	1955
León Trotsky	<i>La revolución permanente</i>	1955
Colección “Biblioteca de la Nueva Generación”		
H. García Ledesma (seud. Hugo Sylvester)	Nº 1 <i>Stalin y la burocracia contrarrevolucionaria</i>	1954
Jorge Enea Spilimbergo	Nº 2 <i>Diego Rivera y el arte en la revolución mejicana</i>	1954
Carlos Etkin	Nº 3 <i>Abraham León y el pueblo judío latinoamericano</i>	1954

¹⁰ Una vez finalizada la experiencia de la revista *Octubre* y publicado el libro *América Latina; un país* en 1949, Ramos viajó a Europa en septiembre de 1951. Antes, había terminado de escribir y entregar a la editorial Raigal un manuscrito que finalmente se publicó a fines de ese año bajo el título *Além: historia de un caudillo*. En el viejo continente logró asentarse su residencia en Roma gracias a un hospedaje para artistas argentinos becados que el gobierno de Perón había impulsado y que fue conocido con el nombre del Palacio de la Farnesina. Desde allí escribió en calidad de periodista bajo la firma de Víctor Guerrero varios artículos y notas para diarios como *Democracia*, *La Prensa* y *El Laborista* que le permitieron vivir un año y medio antes de su regreso y posterior incorporación a la editorial en mayo de 1953.



Enrique Rivera	Nº 4 <i>José Hernández y la guerra del Paraguay</i>	1954
H. García Ledesma	Nº 5 <i>Lisandro de la Torre y la pampa gringa</i>	1954
Lucía Tristan (seud. Jorge Enea Spilimbergo)	Nº 6 <i>Hipólito Yrigoyen y la intransigencia radical</i>	1955

Libros anunciados o en prensa

1. Jorge Abelardo Ramos, *América Latina un país* (2da. Edición)
2. Saúl Hecker, *Manuel Ugarte y la degeneración del Partido Socialista*
3. H. García Ledesma, *Tito y el nacionalismo gran-ruso*
4. Lucía Tristán, *Yrigoyen y la oligarquía antinacional*
5. Rafael Lescano, *Elias Castelnuovo y el destino de la generación de Boedo*
6. Andrés Ricardi, *Jack London y el fascismo yanqui*
7. Juan Carlos Trejo, *Codovilla y la traición del Partido Comunista Argentino*
8. Rafael Lescano, *Manuel Gálvez y la novela argentina*
9. Juan Ramón Peñaloza, *Lenin y la cuestión nacional*
10. Diego Henríquez, *Suárez y el movimiento obrero en Chile*
11. Juan Juarbe y Juarbe, *Albizu Campos y la independencia de Puerto Rico*
12. Alfredo Terzaga, *Leopoldo Lugones y su época*
13. Rafael Lescano, *Trotsky y la crisis del marxismo*
14. Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*
15. Carlos Montenegro, *Nacionalismo y coloniaje*
16. Jorge Abelardo Ramos, *Trotsky en Latinoamérica (problemas de nuestra revolución)*
17. José Ignacio Cornejo y Marcelo Massola, *Antología de la poesía revolucionaria indoamericana*
18. Rómulo Bentancour, *Problemas venezolanos*
19. León Trotsky, *Breve historia de la revolución rusa*
20. André Breton, *La revolución surrealista*
21. Alfred Rosmer, *Moscú en tiempos de Lenin*
22. Juan José Arévalo, *Guatemala democrática y el imperialismo*
23. León Trotsky, *Literatura y Revolución, (con un poema de Luis Franco)*
24. H. García Ledesma, *La revolución popular en América Latina*
25. Enrique Rivera, *La lucha por un partido revolucionario*
26. Hugo Sylvester, *Elias Castelnuovo y el arte proletario*
27. *Frente Obrero en las Jornadas de Octubre* (volumen de 70 páginas)
28. *FORJA y la Década Infame*
29. *APRA y la unidad de América Latina*

Si bien éste proyecto revistió un carácter colectivo, no todos sus integrantes cumplían las mismas funciones en la editorial. Los roles no eran fijos aunque sí es posible detectar actividades principales. El de editor, sin duda, estuvo a cargo de Jorge Abelardo Ramos. Su interés y conocimiento del negocio le permitieron, en comparación con el resto de sus compañeros, desempeñar este papel clave en la continuidad de la empresa.¹¹ Asimismo, debido a las relaciones que supo cultivar a través de correspondencia e intercambios con diversas personalidades de la cultura y de la política tanto argentina como latinoamericana, Indoamérica pudo publicar a autores como el ex presidente de Guatemala Juan José Arévalo y el aprista peruano Ezequiel Ramírez Novoa. Pero

¹¹ Estos intereses de Jorge Abelardo Ramos quedan evidenciados en una carta fechada el 29 de agosto de 1948, en donde le comentaba a su amigo y confidente Alfredo Terzaga sobre la participación en un proyecto editorial y la posibilidad de publicar la obra de algunos escritores nacionales y extranjeros: “la edición del trabajo de Marcelo [Massola] es necesario encararla ya sea por medio de una suscripción de amigos, de facilidades económicas de alguna imprenta o de una nueva editorial galería de arte en formación en Buenos Aires, cuya financiadora ha solicitado mi colaboración en forma de director. ¿Qué me contás? Éste último asunto está en marcha y no puedo adelantarte más novedades por ahora, pues se está recién buscando local. Creo que será en la calle Florida, con gran pinta. Yo me haría cargo a mi regreso del viaje, dentro de unos cuatro meses” (Archivo Jorge Abelardo Ramos).



también logró comprometer la colaboración de escritores como Elías Castelnuovo, Alfredo Terzaga, Saúl Hecker, Juan Ignacio Cornejo y Marcelo Massola. Gracias a sus contactos con distintos medios la editorial consiguió la publicación de reseñas y propaganda de sus libros en diarios como *Democracia*, *Orientación* de Córdoba, *La Vanguardia*, *La Capital* de Rosario y revistas como *De Frente* y *Esto Es*.¹² Además, por intermedio de Víctor Alba se publicó una breve nota del libro *Crisis y Resurrección de la literatura argentina* en el diario mexicano *Excelsior* al mismo tiempo que Juan José Hernández Arregui, quién conducía un programa cultural en Radio del Estado llamado “Vida artística”, enunciaba un largo comentario en una transmisión de mayo de 1954.¹³ Todo lo cual admite considerar aquellos atributos a través de los cuales puede atenderse a la presencia de un editor moderno, en cuanto a la solicitud de colaboraciones de otros escritores, intermediar entre productores simbólicos, encarar la tarea de difusión además de dirigir colecciones y dedicarse a la mayoría de los asuntos vitales en el despliegue de una editorial.

Otra actividad desempeñada por los integrantes de Indoamérica estuvo relacionada con la apropiación y traducción de obras que circulaban en el espacio de la izquierda por aquellos años. Así, por ejemplo, Carlos Etkin tradujo *La Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky tomando como referencia la versión castellana realizada en 1933 por Andrés Nin pero confrontada con la traducción francesa del escritor Maurice Parijenine. Al mismo tiempo, tradujo y prologó al marxista polaco Abraham León sobre la base de la edición francesa de Pionniers. Por su parte, Jorge Enea Spilimbergo y Enrique Rivera tradujeron las biografías sobre Trotsky de Víctor Serge y la de Lenin realizada por el antiguo jefe del ejército rojo. Estas traducciones formaban parte de un proceso de recepción y apropiación que no solo evidencia el manejo fluido idiomático que supone

12 Un ejemplo de los buenos contactos que Jorge Abelardo Ramos tuvo con distintos medios lo constituye el caso de la revista dirigida por John William Cooke, *De Frente*. Allí se publicaron varias reseñas sin firma de los libros publicados por Indoamérica. Entre ellos: “El Porvenir de América Latina, de Manuel Ugarte”, N° 5, año I, 8 de Abril de 1954, p.27; “Historia de la revolución rusa, de León Trotsky”, N° 7, año I, 22 de abril de 1954, p. 27; “Crisis y resurrección de la literatura argentina, de Jorge Abelardo Ramos”, N° 13, 3 de junio de 1954, p. 27; “Itsmania, o la unidad revolucionaria de Centroamérica, de Juan José Arévalo”, N° 25, 26 de agosto de 1954, p. 27; “José Hernández y la guerra del Paraguay, de Enrique Rivera”, N° 26, 2 de septiembre de 1954, p. 26-27.

13 Víctor Alba, “Breve Historia de Siete Días”, en *Excelsior*, 16 de mayo de 1954 y “Crisis y resurrección de la literatura argentina, por Jorge Abelardo Ramos” (desgrabación), mayo de 1954 (Archivo Jorge Abelardo Ramos). Respecto al lugar de este programa de radio en las actividades y trayectoria de Hernández Arregui durante el peronismo véase el trabajo de Federico Neiburg (1998).



tal actividad sino una preocupación por acaparar y difundir autores y contenidos que hallaban su finalidad en el deseo de intervenir en la cultura de izquierda.

Desde un ángulo complementario, estas tareas permiten identificar una división de roles que resalta el carácter colectivo del proyecto. Mientras Ramos estaba encargado de la dirección, difusión y contactos con diversos escritores –sin dejar de lado la escritura–, los restantes miembros no solo escribían sino que traducían, prologaban y presentaban obras y autores tanto latinoamericanos como europeos. De esta manera, en la confección de los libros publicados se empleaban dispositivos textuales y formales que apuntaban a controlar más estrechamente la interpretación del texto y a guiar su lectura para persuadir y seducir al lector.¹⁴ Si se atiende a los canales que acercaban las publicaciones al mercado –aunque es poco lo que puede afirmarse respecto al tiraje de cada ejemplar impreso–, la comercialización y circulación muy probablemente estuviera supeditada a las tradicionales librerías ubicadas en el centro porteño, además de kioscos, suscripciones y hasta en la misma editorial.¹⁵ Este tipo de venta directa era uno de los conocidos medios que disponían las editoriales para facilitar el acceso de los libros al público y que habían demostrado una amplia efectividad a partir de la década de 1930. Todavía en 1957, recordaba Arturo Peña Lillo –cuando junto con Ramos dieron forma a la colección La Siringa para el sello editorial Peña Lillo–, la venta de los títulos se realizaba casi con exclusividad a través de kioscos de diarios, incluso de aquellos ubicados en los subterráneos de Buenos Aires (Peña Lillo 2004: 64).

La “Biblioteca de la Nueva Generación”

Uno de los aspectos más significativos del trabajo de la editorial fue la colección “Biblioteca de la Nueva Generación”. Diferenciada del fondo editorial en cuanto a autores ofrecidos y temas propuestos, se dirigía a un público joven pero sobre todo estaba realizada por jóvenes escritores. Todos los que publicaron bajo esta colección,

14 Al respecto Roger Chartier sostiene que “partiendo de una representación previa de la lectura, las estrategias de control o de seducción del lector utilizan la materialidad del libro, inscribiendo en el objeto mismo los dispositivos textuales y formales que apuntan a controlar más estrechamente la interpretación del texto: de un lado, los prefacios, memoriales, advertencias preliminares, glosas o comentarios que formulan cómo la obra debe ser comprendida; de otra parte, la organización del texto, en la extensión de la página o en el desarrollo del libro, se encarga de guiar y constreñir la lectura” (Chartier 1996: 5-6).

15 Según el testimonio de Marina Etkin, hija de Carlos Etkin, durante un tiempo la editorial funcionó en el estudio de abogacía que compartía su padre con algunos integrantes de la editorial ubicada en el micro centro porteño (Entrevista realizada por el autor).



además de haber sido miembros del grupo, no superaban los treinta y cinco años. Sus preocupaciones y sensibilidades intelectuales giraban en torno a una serie de temas vinculados al legado del radicalismo, el problema del arte y revolución, el cruce entre cultura judía y marxismo y la crítica al “stalinismo”.

La pretensión de abordar estas cuestiones a través de esta colección partía de una interpretación de las condiciones políticas, culturales y sociales del momento que surcaba al país. La editorial diagnosticaba que, en las últimas décadas, había existido un marcado retroceso del movimiento obrero internacional amparado en un doble terror ideológico ejercido tanto por el imperialismo “democrático” como por el “stalinismo”, en especial en la juventud argentina. En consecuencia el esfuerzo de publicar estos ensayos estaba dedicado a emprender una lucha ideológica y cultural en un contexto nacional que, tal como se advertía en sus solapas, “actualmente vive un proceso revolucionario de insospechadas proyecciones”.

Para los integrantes de la editorial el problema que debía afrontar el país y la región pasaba por la realización de una unificación de América Latina en su lucha frente al imperialismo. Se entendía en consecuencia que tal tarea –marcada por un contexto que se apreciaba como “revolucionario” – debía ser encabezada por una “intelectualidad proletaria” preocupada por la búsqueda de una “conciencia revolucionaria en las masas”. Pero si en las tapas de los libros que conforman la colección se anunciaba que la dificultad de las tareas de la hora era la oscura visión que estas tenían en el presente, la búsqueda de un lector apuntaba tanto por los materiales editados como por el conocimiento que se exigía a un público joven y letrado antes que obrero. Ciertamente, la denuncia se esgrimía sobre una falta: el “vacío que más de veinte años de fascismo, guerra imperialista, stalinismo y cipayismo cultural han dejado en la conciencia política de la juventud de América Latina”.

Se advierte entonces que a través de esta “Biblioteca de la Nueva Generación” los integrantes de la editorial buscaban interpelar a una juventud ilustrada, proponiendo una serie de ensayos que, como puede apreciarse en el listado, estaban centrados en el entrecruzamiento de cultura y política. Todo lo cual supone una labor vinculada a la identificación de un subpúblico, de un lector formado, con conocimientos y saberes suficientes para apreciar los temas y autores puestos en consideración. En este sentido, las repercusiones que tuvieron los títulos de la editorial hacia mediados de 1950 en



jóvenes intelectuales de izquierda como Juan José Sebreli (1954: 119-120) y Ramón Alcalde (1955: 57-60) pueden apreciarse como un signo del alcance que esta empresa tuvo en el espacio universitario nacional. Tal situación se ampliará a principios de los sesenta, cuando el discurso de la “Izquierda Nacional” pero sobre todo este trabajo editorial aglutine a un conjunto de estudiantes universitarios como Ernesto Laclau, Félix Schuster, Adriana Puiggrós, Analía Payró, Ana María Caruso y Blas Alberti en torno al Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.¹⁶

Entre los diversos temas que esta colección abordaba se destaca el conocido problema del lugar del arte y la literatura en la sociedad. Si bien en la izquierda argentina los debates sobre el “arte social” frente al “arte puro” ya habían sido tratados en la década del treinta, la pertinencia de su regreso se afincaba en un contexto diferente marcado por la “revolución nacional” que, enunciaba la editorial, encabezaba el peronismo.¹⁷ Precisamente, el vínculo entre arte y revolución es el tema que Jorge Enea Spilimbergo abordó en su biografía del pintor Diego Rivera en el México revolucionario de la década de 1910 y que llevó por título *Diego Rivera y el Arte en la Revolución Mexicana*. En un registro similar, Enrique Rivera en *José Hernández y la guerra del Paraguay* elaboraba una mirada crítica sobre el conflicto bélico que el poeta había plasmado durante su trabajo en el periódico *El Río de la Plata* y que lo convirtió, según el autor, en parte de una corriente “nacionalista y democrática” a la cual Jorge Abelardo Ramos ya había sumado al escritor modernista e integrante del Partido Socialista, Manuel Ugarte.

Asimismo, esta colección buscaba intervenir en la lucha simbólica que desde hacía años este grupo venía desplegando en el interior de la izquierda. Ese es el objetivo del libro *Stalin y la Burocracia contrarrevolucionaria* que Hugo Sylvester (bajo el seudónimo de H. García Ledesma) escribió en torno al efecto negativo que generó la burocracia soviética al proceso de cambio impulsado por la revolución rusa. Esa misma intención despuntaba Carlos Etkin al escribir sobre Abraham León y la preocupación de éste intelectual polaco por los vínculos entre la cuestión judía y los movimientos

16 Un sugerente aunque parcial trabajo sobre el vínculo entre el Frente de Acción Universitaria (FAU) liderado por Ernesto Laclau y el PSIN es el de Martín Bergel, Mariana Canavese y Cecilia Tossounian (2004-2005).

17 Sobre las discusiones respecto al vínculo entre arte y sociedad durante la década del treinta en la izquierda argentina véase el trabajo de Sylvia Saïtta (2001).



revolucionarios nacionales. De esta manera, la editorial argumentaba que si bien la cuestión judía “tiene derivaciones psicológicas, sentimentales, religiosas, ideológicas [en] esencia son los intereses de clase lo que predominan, cuya vigencia no cabe negar, son utilizados por el imperialismo, por el estalinismo y el falso nacionalismo reaccionario para desviar a la colectividad judía de su verdadero camino”.¹⁸

Sin embargo no fueron sólo el comunismo y el imperialismo los objetos discursivos elegidos a través de las cuales se intentaba afrontar la disputa simbólica. También fue un reconocible motivo de escritura y polémica el lugar que ocupaban en la filigrana antiimperialista políticos de la talla de Lisandro de La Torre e Hipólito Yrigoyen. Los ensayos consagrados a estas dos figuras por parte de Hugo Sylvester y Jorge Enea Spilimbergo respectivamente se entienden y delimitan en la preocupación común por definir un significado a la lucha y el lugar de pertenencia de estas figuras en el panteón antiimperialista. En el caso de de La Torre –cuyo motivo más inmediato tuvo que ver con la aparición de sus obras completas hacia fines de los cuarenta– Sylvester rebatía una difundida imagen de época que asociaba su trabajo a una vocación por lo popular y el combate antiimperialista. Pero si en la diagramación del espacio que ocupaba de La Torre éste era ubicado en la vereda de enfrente de las tareas necesarias para el avance de la revolución nacional, dado sus conocidos vínculos con la “Pampa Gringa”, Yrigoyen y a través de él el grupo de la Intransigencia radical liderada por Arturo Frondizi representaban la competitiva aspiración de una pequeña burguesía político-intelectual interesada por “crear una ideología coherente y democrática, y que sirva de equipo de recambio para el caso de una derrota del peronismo” (Spilimbergo 1955: 76). Este libro de Sylvester puede ser considerado a su vez como una respuesta al que publicara Frondizi en 1954 que llevó por título *Petróleo y Política*. Su aparición no solo generó la adquisición de una fama como un intelectual devenido en político –reflejo de las propias aspiraciones del grupo liderado por Ramos– sino también un reconocimiento como líder antiimperialista muy cercano a un nacionalismo de izquierda, durante los últimos meses del gobierno de Perón.¹⁹

18 Comentario del trabajo de Carlos Etkin en el libro de Jorge Enea Spilimbergo, *Diego Rivera y el Arte en la Revolución Mexicana* (1954: 60).

19 Sobre esta tendencia en el interior del radicalismo y su efecto en el panorama político-intelectual nacional véase Carlos Altamirano (2001b).



Ahora bien, desde una mirada de conjunto de esta colección, ¿cuál era la razón que impulsaba la aparición de estos libros en serie si ya habían sido publicados otros con similares inclinaciones temáticas y autorales? Si se recuerda que esta última ofrecía autores como Haya de La Torre, Juan José Arévalo, Ezequiel Ramírez Novoa, León Trotsky además de Jorge Abelardo Ramos y Abraham León –agrupando cuestiones como el antiimperialismo, el indigenismo, la cuestión judía–, una respuesta factible pasaría por considerar a la colección como parte de una estratégica comercial interesada en ofrecer libros pensados para conformar el apetito político-intelectual de una cada vez más amplia franja de jóvenes estudiantes. De esta manera, la “Biblioteca de la Nueva Generación” puede ser entendida en un doble sentido: por un lado, como un modo intervenir por parte del grupo Ramos en el espacio de las izquierdas; por el otro, una fuente de ingresos alternativa a las diversas actividades profesionales en cuyo objetivo concurría la necesidad de ocupar un lugar en el mercado de libros consagrados a la literatura de ideas durante los últimos años del gobierno peronista. No obstante, en la publicación de estos títulos convergerían otros motivos, otras razones que explican la variedad de autores y tradiciones que evidencia la reconstrucción del catálogo de Indoamérica. En términos generales, es posible afirmar que en el criterio de selección del fondo editorial también concurrió la necesidad de proponer un modelo de intelectual que fuera ubicado en el cruce entre cultura y política. Es esto lo que obliga a considerar la convivencia de autores que representaban tradiciones disímiles como fueron León Trotsky, Víctor Haya de la Torre, Abraham León y Manuel Ugarte. Todos aparecían unidos por la común idea de haber sido intelectuales de izquierda con una profunda y reconocida vocación por la praxis. Es así que, en un plano complementario, la publicación de libros de autores y tradiciones ubicadas fuera del trotskismo es otra manera interesante de medir los efectos que el peronismo produjo en torno a las representaciones del intelectual en la cultura de izquierda.

En consonancia con éste interés por difundir una representación del intelectual de izquierda, otros de índole comercial y aún política impulsaron al mismo tiempo la aparición de determinados autores. En la impresión de los títulos de Trotsky mucho tuvo que ver, además de la admiración hacia su figura, la percepción de una ausencia en el mercado del libro de aquel entonces. Ramos recordaba, entre la exaltación y el



discernimiento de un vacío editorial, lo difícil que era poder hallar alguno de sus títulos en las librerías del centro porteño en la década del cuarenta:

Y sus libros ¿quién los conocía en Buenos Aires? Recuerdo ese mismo año (1940), revolviendo la montaña indiscernible de la librería “La incógnita” junto a un gato inmóvil sobre la cima, mientras el propietario don Constantino Caló observaba la calle Sarmiento con su mirada vacía, encontré como una joya polvorienta, un ejemplar usado de *Mi Vida*, en la edición española de Cenit. En otra oportunidad logré descubrir algo así como un incunable en la extinta librería de Menéndez, en la calle Bernardo de Irigoyen. En un estante alto envueltos todavía en su ropaje de papel transparente, aparecieron los dos tomos intonsos [sic], de la *Historia de la Revolución Rusa*. Las obras de Trotsky no eran fáciles de obtener: y cuando se las tenía entre manos, todas ellas respiraban una claridad impecable, un exasperante poder lógico que contrariaba lo que la gente de esa época esperaba de la izquierda: sentido común, “lucha antifascista”, unidad de acción (1973: 254).

Diferentes fueron las circunstancias, siguiendo esta perspectiva, que explican la decisión de publicar el libro de Manuel Ugarte *El Porvenir de América Latina*.²⁰ Por un lado, Ugarte era rescatado como parte de una tradición vigente en el socialismo argentino que Ramos bautizó con el nombre de “nacionalismo democrático revolucionario”. Por el otro, su figura era parte de una operación ideológica que auspiciaba un proyecto político en ciernes: la participación del grupo junto a viejos militantes socialistas en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN). En efecto, en compañía de dirigentes como Enrique Dickmann, Carlos María Bravo y Saúl Bagú los integrantes de la editorial formaron parte de este partido político creado con la venia del peronismo. La apelación a una figura como Ugarte, en esta doble dimensión, habilitaba la legitimidad de tal acción política al tiempo que conformaba un componente esencial en el armado de un discurso que encontraba en su antiimperialismo un elemento de pasaje entre la tradición socialista y trotskista. Sin embargo, lejos estuvo el grupo Ramos de ser el

20 El nombre original del libro publicado en 1911 por el editor Sempere fue *El Porvenir de la América latina*. Es por demás evidente que esta recuperación de la figura de Ugarte que realizó el grupo liderado por Ramos comenzó desde el título mismo aunque también es perceptible en la edición final del libro publicado en 1953. En efecto, en la edición original Ugarte había realizado una serie de observaciones en su Tercera Parte sobre cuestiones como la religión, la familia y la educación que están ausentes en la edición de Indoamérica. Inspirado en principios republicanos liberales el escritor argentino proclamaba el desarrollo de una táctica reformista y gradual que, en el contexto del peronismo, parecía tener un tono más bien conservador. Agradezco esta observación a Margarita Merbilhaá. Para un estudio sistemático y erudito de la figura de Manuel Ugarte véase su tesis de doctorado, *Trayectoria intelectual y literaria de Manuel Ugarte (1895-1924)*, disponible on-line <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.462/te.462.pdf>.



único que reivindicara a este escritor en el panorama de los grupos ideológicos de izquierda. El periódico *Clase Obrera* dirigido por Rodolfo Puiggrós, en 1954 también encontraba en Ugarte una figura a la cual reivindicar y homenajear ante la noticia de su fallecimiento en Francia. De hecho, la conformación de una comisión para recibir sus restos fue lo que originó uno de los escasos encuentros entre hombres de disímiles tradiciones político-culturales pero que brindaban un igual apoyo al peronismo como fueron John William Cooke, Carlos María Bravo, Jorge Abelardo Ramos y Puiggrós. Es así que *Clase Obrera* consideraba que esta congregación y muestra de respeto a la figura de Manuel Ugarte “hace justicia histórica a un precursor de nuestra revolución nacional emergente y de la unidad de América Latina”.²¹

Por su parte, la influencia y rescate de figuras e ideas vinculadas al aprismo en el grupo también es nítido si se repasan los títulos y autores publicados. Los libros de Haya de la Torre y Ramírez Novoa evidenciaban una indudable presencia y ascendente en este sector del marxismo argentino de principio de la década de 1950. No obstante, llama la atención la ausencia en el catálogo de la editorial de un autor fundamental del escenario peruano y del marxismo latinoamericano como fue José Carlos Mariátegui. Quizás esto haya tenido que ver con problemas vinculados con los derechos de autor,²² pero lo más probable es que la figura de Haya de la Torre fuese más potente a la hora de pensar en un tipo de intelectual de izquierda con innegable vocación por la política. Por lo menos esta es la intención que acompaña la presentación del libro, en donde se lo presenta como “un conocido dirigente revolucionario-democrático del Perú [que] desde su mocedad interviene en las luchas sociales y políticas de su país”. Con todo, el influjo del aprismo en este grupo tiene otras constataciones si se atiende a la convergencia entre el horizonte nacional-antiimperialista pregonado por Haya de la Torre y el que apañaba el grupo Ramos con su idea de los “Estados Unidos Socialistas de América Latina”. Como fuera, la predisposición a establecer una conexión entre hombre e ideas de izquierdas en torno a una vocación por la política y la visión de un proyecto de

21 “Manuel Ugarte, el precursor”, *Clase Obrera. Órgano del movimiento obrero comunista*, N° 39, Bs. As., mayo de 1954, p. 13. Rodolfo Puiggrós ofreció una conferencia durante este encuentro que posteriormente su periódico publicó bajo el título “Elogio de Manuel Ugarte”. *Clase Obrera. Órgano del movimiento obrero comunista*, N° 46, Bs. As., diciembre de 1946, p. 16. Por otra parte, el periódico *Frente Obrero* perteneciente al PSRN y dirigido por los miembros de Indoamérica había convocado en su primer número a “obreros, estudiantes e intelectuales” a recibir los restos de Ugarte que llegaban de Francia el 6 de noviembre de 1954.

22 Entrevista realizada a Aurelio Narvaja (h) por el autor.



unificación latinoamericana recortan los motivos de una política editorial que en años posteriores continuarán a través de la editorial Coyoacán.²³

Conclusión

La editorial Indoamérica fue parte de un proyecto intelectual que buscaba intervenir en la vida cultural e ideológica de la izquierda durante el peronismo. La reconstrucción de su política editorial, catálogo, autores, tradiciones y traducciones evidencia la vitalidad que existió en una fracción de esta cultura política en un contexto de continua expansión de la industria editorial y del mercado lector. La presencia de los temas y autores abordados denota uno de los efectos no siempre advertidos que el peronismo produjo en la izquierda argentina. La operación de revisión y selección que el grupo realizó sobre su propia tradición, manifiesta considerar ciertos aspectos constitutivos de esta situación al tiempo que se observa una preocupación por dialogar con otras culturas políticas, aun con aquellas alejadas del trotskismo. Si bien el énfasis estaba puesto en títulos que reflejaran una inquietud en torno de la lucha antiimperialista y la unificación latinoamericana, su elección no estuvo subordinada con exclusividad al contenido de los mismos. Casi todos los autores elegidos comportaban la cualidad de haber sido hombres de izquierda que supeditaron su vocación por la escritura a los encantos de la política, en un momento histórico que relanzaba un proyecto de transformación político-social pero al que era preciso sumar una lucha cultural ya que, entendía la editorial, “ninguna revolución genuina consolidará su triunfo si no transforma su predominio político, transitorio por naturaleza, en predominio cultural” (Spilimbergo 1954: 2).

Pero también el seguimiento de sus actividades permite observar otros aspectos que caracterizaron a esta formación en base a un análisis detenido de las funciones que cada uno de sus miembros desplegó en su interior. El papel protagónico de Jorge Abelardo Ramos en esta empresa radicó en su capacidad para establecer contactos y relaciones con diversos medios y figuras del campo cultural e intelectual que estribó, en buena medida, en la iniciativa y el reconocimiento que por ese entonces había obtenido como

23 La editorial Coyoacán fue el más importante emprendimiento cultural lanzado por Jorge Abelardo Ramos tanto por la cantidad de libros publicados como por la difusión que tuvo a principios de la década del sesenta. Entre 1960 y 1963 este emprendimiento publicó cerca de treinta y cinco títulos y a diversos autores como Helio Jaguaribe, Vivían Trías, el anarquista español Abraham Guillén, Carlos Montenegro, Arturo Jauretche, Manuel Ugarte, León Trotsky, Alberto Belloni, Araujo Lima, Joaquín Coca, Eduardo Astesano, Luis Alberto Herrera, Roberto Ares Pons y Luis Alberto Murray entre otros.



escritor. El lugar de los otros integrantes como Aurelio Narvaja, Enrique Rivera, Carlos Etkin, Hugo Sylvester, Adolfo Perelman y Jorge Enea Spilimbergo, aunque secundario, también puede apreciarse desde el punto de vista de las necesidades colectivas que conlleva la puesta en marcha de toda empresa editorial: capital cultural, económico y división de tareas. Sin embargo, la vida interna de este grupo durante todos esos años estuvo atravesada por varias cuestiones que socavaban su continuidad. Las tensiones internas que hacía algún tiempo se habían registrado en el fracaso de la gestión de la revista *Octubre* a principios de 1955 volvían a emerger. En momentos que la editorial había alcanzado una incipiente visibilidad en la cultura de izquierda los problemas internos recobraron fuerza, en un tiempo marcado por la creciente tensión de vida política nacional –marcado por la oposición de la Iglesia y los partidos políticos tradicionales– que, una vez más, obligó a este grupo a tomar partido. Ello supuso no solo el fin de toda labor editorial como forma de intervención intelectual sino también de este colectivo de intelectuales políticos liderados por Jorge Abelardo Ramos durante el peronismo.

Bibliografía

- Abraham, Carlos (2012). *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*, Bs. As., Tren en movimiento.
- Alcalde, Ramón (1955). “Imperialismo, Cultura y Literatura Nacional”. *Contorno*, N° 5-6, Buenos Aires, sep., 57-60.
- Altamirano, Carlos (2001a). *Peronismo y cultura de izquierda*, Bs. As., Grupo Temas.
- _____ (2001b). “Ideología y debate cívico”. Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, España, Editorial Sudamericana.
- Bergel, Martín, Mariana Canavese y Cecilia Tossounian (2004/2005). “Práctica política e inserción académica en la historiografía del joven Laclau”. *Políticas de la Memoria*, N° 5, 149-158.
- Bourdieu, Pierre (2007) “Una revolución conservadora en la edición”. *Intelectuales, política y poder*, Bs. As., Eudeba.



- Chartier, Roger (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, España, Editorial Gedisa.
- de Diego, José Luis (dir.) (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE.
- Devoto, Fernando (2004). “Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina”. Fernando Devoto y Nora Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Bs. As., Editorial Biblos.
- Etkin, Carlos (1948). *Natalia Sedova de Trotsky contra Editorial “Tor”. Denuncia y querrela por falsificación del libro “Vida de Lenin”*, Bs. As., Ediciones Indoamérica.
- Galasso, Norberto (1983). *La Izquierda Nacional y el F.I.P.*, Bs. As., CEAL.
- García, Eustasio Antonio (1965). *Desarrollo de la industria editorial argentina*, Bs. As, Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin.
- Halperín Donghi, Tulio (1970). *El Revisionismo Histórico Argentino*, Bs. As, Editorial Siglo XXI.
- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Bs. As., Editorial Alianza.
- Peña Lillo, Arturo (2004). *Memorias de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Bs. As., Ediciones Continente.
- Ramos, Jorge Abelardo (1973). “Trotsky en América Latina”. *Marxismo para latinoamericanos*, Bs. As, Editorial Plus Ultra.
- Regali, Enzo (2011). *Abelardo Ramos. De los astrónomos a la Nación Latinoamérica. La Izquierda Nacional en la Argentina*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- Saïtta, Sylvia (2001). “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”. Alejandro Cattaruzza (dir.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, España, Editorial Sudamericana.
- Sebreli, Juan José (1954). “Jorge Abelardo Ramos: Crisis y resurrección de la literatura argentina”. *Sur*, N° 230, Buenos Aires, sep.-oct., 119-120.
- Sorá, Gustavo (2009/2011). “Libros para todos y modelo hispanoamericano”. *Políticas de la Memoria*, CeDInCI, Bs. As., N° 10, 11, 12, 125-142.
- Spilimbergo, Jorge Enea [Lucía Tristán] (1954). *Diego Rivera y el Arte en la Revolución Mejicana*, Bs. As., Editorial Indoamérica.



- Spilimbergo, Jorge Enea (1955). *Yrigoyen y la Intransigencia Radical*, Bs. As., Editorial Indoamérica.
- Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Bs. As., Ediciones El Cielo por Asalto.
- Terán, Oscar (1985). “Rasgo de la cultura argentina en la década de 1950”. *En búsqueda de la ideología argentina*, Bs. As, Editorial Catálogos.